

Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia

Izaskun Orue* y Esther Calvete

Universidad de Deusto, España

ABSTRACT

Development and validation of a questionnaire to measure exposure to violence in childhood and adolescence. The main aim of this study was to develop a short questionnaire to assess children's and adolescents' exposure to violence in several contexts (school, home, neighborhood and TV). The Exposure to Violence Questionnaire includes both witnessing violence and direct victimization and its items refer to physical and verbal aggression. Participants (1896 scholars, aged 8 to 17) filled in this questionnaire along with the Reactive Proactive aggression Questionnaire and the justification of violence scale. The confirmatory factor analysis supported the hierarchical structure proposed, in which the second order factors consisted of the context where the exposure takes place. The scales of the questionnaire showed good internal consistency. Furthermore, exposure to violence in every context was related to reactive and proactive aggressive behavior as well as to the justification of violence schema.

Key words: exposure to violence, victimization, aggression, justification of violence.

RESUMEN

El objetivo principal de este estudio fue desarrollar un cuestionario corto para evaluar la exposición a la violencia de niños y adolescentes en diversos contextos (colegio, casa, vecindario, TV). El Cuestionario de Exposición a la Violencia incluye tanto observación de violencia como victimización y sus ítems hacen referencia a agresividad física y verbal. Los participantes (1896 escolares entre 8 y 17 años) completaron este cuestionario junto con el Cuestionario de Agresividad Reactiva y Proactiva y una escala de justificación de la violencia. El análisis factorial confirmatorio apoyó la estructura jerárquica propuesta, donde los factores de segundo orden hacen referencia a los contextos donde ocurre la exposición. Las escalas obtuvieron unos buenos índices de consistencia interna. Además, la exposición a la violencia en todos los contextos correlacionó con la conducta agresiva, tanto reactiva como proactiva, y el esquema de justificación de la violencia.

Palabras clave: exposición a la violencia, victimización, agresividad, justificación de la violencia.

La exposición a la violencia se ha definido ampliamente, incluyendo tanto la exposición directa, en la que un individuo es víctima de violencia, como la exposición indirecta, en la que es testigo de dicha violencia (Buka, Stichick, Birdthistle y Earls, 2001). Desde hace tiempo se considera que la exposición a la violencia, en sus varias formas, constituye un factor potente a través del cual niños, niñas y adolescentes aprenden

* La correspondencia sobre este artículo puede dirigirse a la primera autora: Departamento de Psicología, Universidad de Deusto, Apdo. 1, 48080-Bilbao, España. E-mail: iorue@fice.deusto.es. Agradecimientos: este proyecto pudo realizarse gracias a la financiación de Ministerio de Educación y Ciencia, Plan Nacional I+D+i al proyecto SEJ2006-61720.

conductas agresivas a través de la imitación de modelos agresivos, el refuerzo operante directo de los actos agresivos y el reforzamiento vicario a través del aprendizaje observacional (Bandura, 1973, 1986). Esto se ve apoyado por los numerosos estudios que han encontrado una asociación positiva entre la exposición a la violencia en distintos contextos (colegio, vecindario, casa y TV) y el desarrollo de conductas agresivas en la infancia y adolescencia (p. ej. Anderson, Berkowitz, Donnerstein *et al.*, 2003; Margolin y Gordis, 2000).

Una gran parte de los estudios sobre la exposición a la violencia se ha centrado en la comunidad. Sin embargo, los autores discrepan en la definición que hacen del término “comunidad”, creando una gran disparidad entre estudios (Guterman, Cameron y Staller, 2000). En concreto, los estudios difieren en cuanto a la inclusión o no del hogar, el colegio, o incluso la TV, dentro del término de comunidad. Algunos investigadores utilizan el término comunidad como sinónimo de vecindario, excluyendo explícitamente la familia y la TV (Guerra, Huesmann y Spindler, 2003; Schwartz y Proctor, 2000), otros incluyen también la violencia en casa y en el colegio (Shahinfar, Kupersmidt y Matza, 2001), y finalmente otros incluyen, además, la exposición a la violencia en TV (Cooley, Turner y Beidel, 1995).

Las discrepancias anteriores se van a reflejar en los instrumentos de medida existentes. Uno de los cuestionarios más empleados para evaluar la exposición a la violencia en la comunidad es el *Survey Exposure to Community Violence (SECV)*, Richters y Saltzman, 1990). Se trata de un cuestionario que mide la frecuencia de exposición tanto directa como indirecta en casa, colegio y vecindario. Los 54 ítems del cuestionario incluyen preguntas sobre cuestiones tales como ser testigo de consumo de drogas, disparos o asesinatos, entre otros. Basándose en el SECV, Schwartz y Proctor (2000) crearon el *Community Violence Exposure (CEQ)*, un cuestionario de auto-informe con ítems que oscilan en severidad desde amenazas a disparos y que, a diferencia del SECV, se centra en el vecindario y excluye los demás contextos.

Otro cuestionario muy empleado es el *Things I Have Seen and Heard* (Richters y Martínez, 1990), que evalúa la frecuencia con la que niños de entre 6 y 14 años han sido expuestos a 15 tipos de violencia. La versión original de este cuestionario se ha utilizado para medir la exposición a la violencia en la comunidad, sin especificar a qué contexto hacía referencia concretamente. Posteriormente se añadieron 5 ítems para incluir la exposición a la violencia en casa. Asimismo, el *Screen for Adolescent Violence Exposure (SAVE)*, Hastings y Kelley, 1997) es una medida con 32 ítems para evaluar la exposición a la violencia en casa, el vecindario y el colegio. Consta de tres subescalas: violencia traumática, violencia indirecta y abuso físico/verbal. Por otro lado, el *Children's Report of Exposure to Violence (CREV)*, Cooley *et al.*, 1995), al contrario que los anteriores, incluye la observación de violencia en TV. Este auto-informe evalúa la exposición a la violencia a través de 29 ítems tipo Likert e incluye la exposición a través de la victimización, la observación en directo, contada por otros y vista en TV. Además, incluye tres categorías de víctimas: uno mismo, un familiar, o un extraño. Se utiliza para jóvenes entre 9 y 18 años.

Independientemente del cuestionario utilizado y la definición empleada para el término comunidad, los resultados de los cuantiosos estudios realizados en este campo

indican una clara relación entre la exposición a la violencia en la comunidad y la conducta agresiva (Farrell y Sullivan, 2004; Gorman-Smith, Henry y Tolan, 2004; McCabe, Lucchini, Hough, Yeh y Hazen, 2005; Mrug, Loosier y Windle, 2008; Schwartz y Proctor, 2000). No obstante, todos los cuestionarios citados anteriormente, y utilizados en estos estudios, fueron creados en Estados Unidos y todos ellos contienen ítems referentes a la exposición de los niños y adolescentes al empleo de armas, disparos, asesinatos, etc. (p. ej. "He visto como disparaban a alguien"). Por tal razón, no parecen apropiados para medir la exposición a la violencia en culturas donde el uso de armas es muy restringido.

Por otro lado, los investigadores que se han centrado específicamente en la exposición a la violencia familiar, en su mayoría, han utilizado adaptaciones de las *Conflict Tactics Scales* (Straus, 1979; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Este cuestionario se ha utilizado para evaluar conductas agresivas entre los miembros de la pareja. Más recientemente, se ha creado una versión del CTS para medir el maltrato físico y psicológico así como la negligencia de los padres hacia los hijos (*CTS-Parent-Child*; Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan, 1998). Aunque existen versiones de autoinforme, la versión más utilizada es en la que informan uno o los dos padres acerca de los modos de disciplina empleados con su hijo o hija. Existen también otros instrumentos (p. ej. *Family Conflict Inventory*, Hetherington *et al.*, 1999) que consisten en preguntas realizadas a las madres de los niños sobre la exposición del niño a conflictos en casa.

Con independencia del instrumento utilizado, se ha encontrado una relación significativa y positiva entre la exposición a la violencia en casa y la conducta agresiva en niños y adolescentes (Baldry, 2003; Erath, Bierman y Conduct Problems Prevention Research Group, 2006; Jenkins, Simpson, Dunn, Rasbash y O'Connor, 2005; Katz y Windecker-Nelson, 2006). El estilo de crianza hostil también se ha relacionado con la agresividad de niños y adolescentes (del Barrio, Carrasco, Rodríguez y Gordillo, 2009). Además, en el campo de la exposición a la violencia en casa se han realizado varios meta-análisis. Tres de ellos se han centrado en la relación entre la violencia doméstica observada y los síntomas externalizantes en niños y adolescentes, encontrando una clara relación entre ambos (Evans, Davies y DiLillo, 2008; Kitzman, Gaylord, Holt y Kenny, 2003; Wolfe, Crooks, Lee, McIntyre-Smith y Jaffe, 2003). Además, en el meta-análisis llevado a cabo por Wolfe *et al.* (2003) encontraron un aumento en el tamaño del efecto en los niños que habían sufrido además de observación de violencia, experiencias de abuso físico. Por otro lado, en otro meta-análisis, Gershoff (2002) encontró una relación positiva entre el castigo corporal y la conducta agresiva.

Un número menor de estudios se han centrado específicamente en la exposición a la violencia en el colegio. Sin embargo, los niños y adolescentes están muy expuestos a violencia en el colegio ya que, por ejemplo, el nivel de incidencia actual del *bullying* se sitúa en torno al 23% (Cerezo, 2009). Flannery, Wester y Singer (2004) utilizaron un cuestionario tipo likert de 6 puntos para evaluar la frecuencia con la que niños y adolescentes observaban y/o eran víctimas de amenazas, palizas o tortazos/puñetazos/golpes en el último año. Las frecuencias encontradas fueron altas tanto para la observación (entre 56% y 87%) como para la victimización (entre 15% y 37%). Además, ambos tipos de exposición se asociaron a la conducta violenta de los niños y adolescentes. En

el País Vasco, Garaigordobil y Oñederra (2008) también encontraron frecuencias altas tanto para la observación como para la victimización. En concreto informaron de que el 32,2% de los niños de primaria y el 19,5% de los de secundaria observaron con frecuencia como pegaban a otros niños y el 48,6% de primaria y el 55,3% de secundaria fueron testigos de insultos. Las tasas de victimización que encontraron fueron menores pero también importantes. Por ejemplo, el 7,1% de primaria y el 4,5% de secundaria fueron víctimas de insultos.

Por último, la exposición a la violencia en la TV afecta virtualmente a todos los niños y adolescentes de nuestra cultura. En España se ha encontrado una media de 18 actos violentos por hora en TV (Fernández Villanueva, Domínguez Bilbao, Revilla Castro y Anagnostou, 2006). Los resultados de estudios tanto transversales (Coyne y Archer, 2005; Eron, Huesmann, Lefkowitz y Walder, 1972) como longitudinales (Huesmann, Moise-Tisus, Podalski y Eron, 2003; Johnson, Cohen, Smailes, Kasen y Brook, 2002), al margen del método o la cultura en la que se llevaron a cabo, indican consistentemente que la exposición a la violencia en TV se relaciona con la conducta agresiva.

La revisión anterior muestra que, a pesar de la variedad de instrumentos existentes, una importante limitación en este campo es la falta de información psicométrica disponible sobre algunos de los instrumentos más utilizados, como por ejemplo el SECV o el *Things I Have Seen and Heard* (Brandt, Ward, Dawes y Flisher, 2005).

Otra limitación que presentan muchos de los instrumentos existentes es que no incluyen todos los contextos importantes en los que los niños y adolescentes pueden exponerse a la violencia. Tal y como hemos mencionado, la mayoría de los estudios previos se han centrado en contextos específicos y han utilizado instrumentos que sólo calculaban la puntuación para la exposición a la violencia en un ámbito determinado. Posiblemente para subsanar esta limitación, recientemente Mrug *et al.* (2008) crearon un cuestionario para medir la exposición a la violencia en tres lugares: comunidad, casa y colegio. Además estudiaron la estructura del instrumento confirmando una dimensión para cada uno de estos tres ámbitos. Sin embargo, al igual que la mayoría de los cuestionarios de exposición a la violencia en la comunidad, este cuestionario incluye preguntas sobre la exposición a la violencia con armas. Esto es apropiado para medir la exposición a la violencia en países como Estados Unidos, donde el uso de armas es más frecuente. No obstante, no parece apropiado en nuestra cultura. Además, el cuestionario no incluye la exposición a la violencia en TV a pesar de haberse demostrado su influencia en la conducta agresiva de niños y adolescentes. Por todo ello, el objetivo de este estudio fue crear una medida adecuada para niños, niñas y adolescentes españoles para evaluar la exposición a la violencia, que incluyera diversas modalidades de violencia (física, verbal y amenazas), tipo de exposición (victimización y observación) y los distintos contextos en los que puede tener lugar (casa, vecindario, colegio y TV).

Con el fin de examinar las propiedades psicométricas de este nuevo cuestionario se estudiaron su estructura factorial y la consistencia interna de sus escalas. Además se evaluó su validez empírica, basándonos en su relación con la conducta agresiva reactiva y proactiva y con el esquema de justificación de la violencia. La agresión reactiva y proactiva difieren en la motivación intrínseca del agresor. En la reactiva el agresor responde ante una amenaza o una provocación percibida, mientras que en la proactiva,

el agresor lleva a cabo una conducta deliberada, controlada por reforzadores externos y agrede con la intención de obtener una meta deseada (Dodge y Coie, 1987). Aunque los dos tipos de agresividad correlacionan estrechamente (Kempes, Matthys, de Vries y Van Engeland, 2005), se ha propuesto que cada tipo de agresividad se asocia con diferentes correlatos (Raine *et al.*, 2006).

Finalmente, las reformulaciones socio-cognitivas de la conducta agresiva (Bandura, 1986; Dodge, Bates y Pettit, 1990) subrayan que la exposición repetida a la violencia puede contribuir a la agresividad a través de la formación de creencias de justificación de la violencia. De hecho, Guerra *et al.* (2003) encontraron una asociación positiva entre la exposición a la violencia en la comunidad y el aumento de las creencias normativas acerca de la aceptabilidad de la agresión y la conducta agresiva. Igualmente, Musher-Eizenman *et al.* (2004) encontraron una relación positiva entre la exposición a la violencia en el colegio, las creencias de justificación de la violencia y la conducta agresiva. Por eso, se esperó encontrar una relación positiva entre la exposición a la violencia y la justificación de la violencia.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 1896 escolares (903 chicos, 990 chicas y 3 que no indicaron su sexo) procedentes de 16 centros educativos de Vizcaya, País Vasco (España), el 63,2% de los cuáles eran privados y el 36,8% públicos. El tipo de muestreo fue por conglomerados y la selección de colegios se efectuó de forma aleatoria. Las medidas se tomaron entre Noviembre y Diciembre de 2007. Los escolares tenían entre 8 y 17 años, con una edad media de 12,02 ($DT= 2,24$). Ciento ochenta y siete participantes no contestaron algunos ítems de los cuestionarios y fueron eliminados del estudio quedando 1719 niños/as y adolescentes en la muestra final. Respecto al estatus socioeconómico y basándonos en el último empleo de los progenitores, la distribución fue: 16,30% alto, 17,72% medio-alto, 23,79% medio, 23,68% medio-bajo y 18,51% bajo.

Instrumentos

Se utilizaron los siguientes cuestionarios de autoinforme:

Cuestionario de exposición a la violencia (CEV), desarrollado en este estudio, consiste en 21 ítems, 9 de exposición directa o victimización y 12 de exposición indirecta donde los niños y adolescentes son testigos de violencia. Los ítems hacen referencia a tres tipos de violencia (física, verbal y amenazas) en cuatro contextos: colegio, vecindario, casa y TV. Cada ítem debe ser contestado en una escala tipo Likert de 5 puntos de 0 (*nunca*) a 4 (*todos los días*). El Anexo incluye el cuestionario completo.

Cuestionario de agresividad reactiva-proactiva (*Reactive-Proactive Aggression Questionnaire, RPQ*; Raine *et al.*, 2006). Este cuestionario consta de 23 ítems, 12 para la conducta agresiva proactiva (p. ej. “¿Cuántas veces has usado la fuerza física para conseguir que otros hagan lo que quieres?”) y 11 ítems para la conducta agresiva reactiva (p. ej. “¿Cuántas veces has gritado a otros cuando te han molestado?”).

Los ítems tienen 3 opciones de respuesta 0 (*nunca*), 1 (*a veces*) y 2 (*a menudo*). El cuestionario ha obtenido buenos índices de fiabilidad y validez en muestras de niños/as y adolescentes de entre 8 y 16 años (Baker, Raine, Liu y Jacobson, 2008; Fossati *et al.*, 2009; Raine *et al.*, 2006). Los coeficientes α de Cronbach en este estudio fueron .83 y .86 para la agresividad reactiva y proactiva, respectivamente.

Subescala de Justificación de la Violencia de la Escala de Creencias Irracionales para Adolescentes (ECIA; Cardeñoso y Calvete, 2004). Esta subescala consta de 9 ítems que implican la creencia de que la agresión es adecuada en una serie de situaciones (p. ej., “A veces hay que pegar a otros cuando se lo merecen”), y que la agresión aumenta la auto-estima y ayuda a mantener un estatus entre los compañeros (p. ej., “Ser bueno peleando es motivo de orgullo” y “Es mejor meterse en una buena bronca a que piensen que soy un cobarde”). Cada ítem debe ser contestado en una escala tipo Likert de 5 puntos de 0 (*nada de acuerdo*) a 4 (*completamente de acuerdo*). El ECIA ha mostrado una buena fiabilidad y una estructura factorial adecuada (Cardeñoso y Calvete, 2004). En este estudio el coeficiente α de Cronbach fue de .89.

Procedimiento

Se contactó con los centros varios meses antes del comienzo de la recogida de datos. Tras obtener el permiso del centro se solicitó el consentimiento pasivo de los padres de los escolares a través de los profesores. Solamente los padres de dos niñas pusieron objeciones a la participación de sus hijas en el estudio y los profesores les pusieron trabajo alternativo mientras que sus compañeros rellenaban los cuestionarios. Los datos se recogieron en cada clase separadamente. Los escolares se sentaron individualmente para asegurar que no se vieran las respuestas y que no pudieran comentarlas. Se les aseguró la confidencialidad de sus respuestas y se les animó a preguntar cualquier duda que les surgiera. Los cuestionarios se completaron en 50 minutos aproximadamente.

RESULTADOS

En primer lugar se estudió la estructura factorial del cuestionario CEV. Se utilizaron las matrices policórica y de covarianza asintótica de los ítems del cuestionario para estimar los parámetros del análisis factorial confirmatorio. Se utilizó el programa LISREL 8.8 (Jöreskog y Sörbom, 2006). Los modelos se probaron con el método de mínimos cuadrados ponderados. La bondad del ajuste se evaluó con el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y la raíz cuadrada media de *error de aproximación* (RMSEA), que son los indicadores más extendidos (Hu y Bentler, 1999). En general, valores del CFI y NNFI de .90 o superiores y valores del RMSEA menores que .08 reflejan un buen ajuste.

Con el objetivo de fijar las variables latentes y así poder estimar los parámetros del modelo empleamos el método de codificación de efectos propuesto por Little, Slegers y Card (2006). Este método consiste en imponer que la media de los pesos factoriales sea 1 y que la suma de la media de los indicadores sea 0. Para estos autores este método es el más adecuado cuando el objetivo es confirmar la estructura factorial de un constructo a partir de ítems.

Probamos la hipótesis de que la estructura del CEV podía estar representada por un modelo jerárquico en el que 7 factores de primer orden (Observación de violencia

en el colegio, Observación de violencia en el vecindario, Observación de violencia en casa, Observación de violencia en la TV, Victimización en el colegio, Victimización en el vecindario y Victimización en casa) estarían explicados, a su vez, por factores de segundo orden. Los factores de segundo orden harían referencia a cada uno de los contextos donde se unirían la Observación y la Victimización: Exposición en el colegio, Exposición en el vecindario y Exposición en casa. En el caso de la Exposición a la violencia en TV, no hay ítems referentes a la victimización.

Este modelo, que se representa en la figura 1, mostró un buen ajuste, χ^2 (183, $N= 1719$)= 1590, RMSEA= 0.067, NNFI= .92, CFI= .93. Todas las cargas factoriales de los ítems fueron estadísticamente diferentes a cero. Los coeficientes de Cronbach fueron

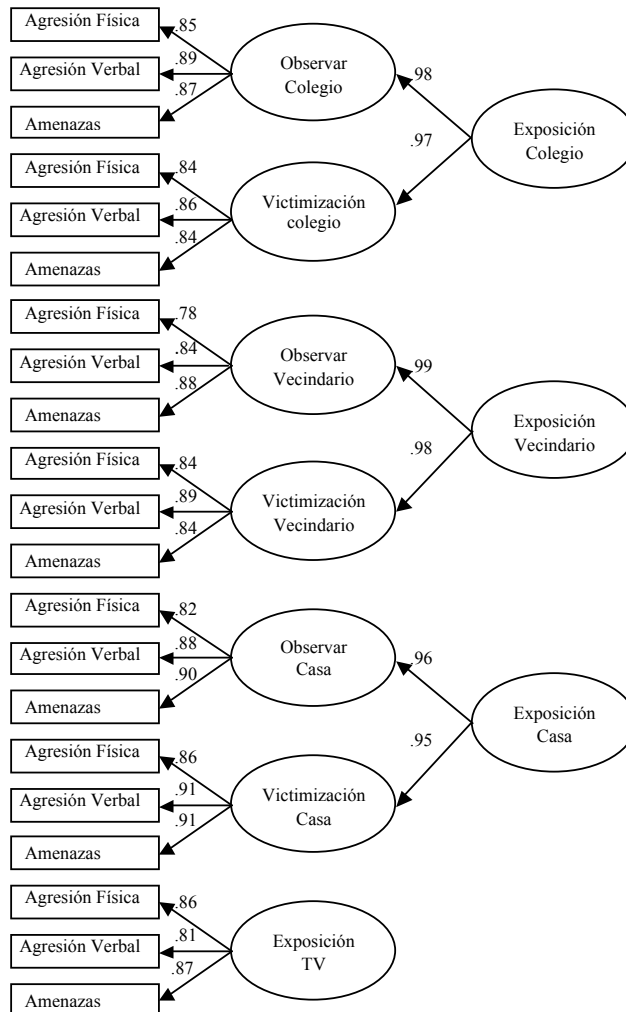


Figura 1. Modelo de análisis factorial confirmatorio de segundo orden del Cuestionario de Exposición a la Violencia.

.73, .78, .71 y .77 respectivamente para la Observación de la violencia en el colegio, el vecindario, la casa y la TV, y .79, .75 y .80 para la Victimización en el colegio, el vecindario y en casa. Los factores de segundo orden obtuvieron coeficientes α de Cronbach de .80 para la Exposición en el colegio, .80 para la Exposición en el vecindario y .86 para la Exposición en casa. El cuestionario se volvió a aplicar a un subgrupo de 38 aulas al azar ($n=777$ participantes) al cabo de 6 meses para hacer un seguimiento. Las correlaciones entre el primer y el segundo test fueron 0.57, 0.55, 0.53 y 0.43 para Exposición a la violencia en casa, el colegio, el vecindario y la TV, respectivamente.

La tabla 1 recoge las intercorrelaciones entre factores así como medias y desviaciones típicas correspondientes. Todas las intercorrelaciones entre las exposiciones en los distintos contextos fueron significativas y los valores de estas correlaciones fueron entre pequeños y moderados.

Tabla 1. Intercorrelaciones, medias y desviaciones típicas de los factores del CEV.

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | M | DT |
|-------------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|------|------|
| 1. Exposición colegio | | | | | | | | | | 9.64 | 4.99 |
| 2. Observación violencia colegio | .89** | | | | | | | | | 6.57 | 2.95 |
| 3. Victimización colegio | .86** | .53** | | | | | | | | 3.10 | 2.72 |
| 4. Exposición vecindario | .50** | .50** | .36** | | | | | | | 6.99 | 4.76 |
| 5. Observación violencia vecindario | .39** | .50** | .16** | .90** | | | | | | 5.23 | 3.18 |
| 6. Victimización vecindario | .47** | .33** | .50** | .81** | .47** | | | | | 1.79 | 2.33 |
| 7. Exposición casa | .44** | .32** | .44** | .24** | .11** | .34** | | | | 3.49 | 4.98 |
| 8. Observación violencia casa | .40** | .30** | .40** | .27** | .15** | .33** | .92** | | | 1.60 | 2.57 |
| 9. Victimización casa | .41** | .29** | .43** | .19** | .06* | .30** | .95** | .74** | | 2.20 | 3.09 |
| 10. Exposición violencia TV | .43** | .49** | .25** | .45** | .47** | .26** | .22** | .19** | .22** | 8.30 | 3.12 |

** $p < .001$

* $p < .05$

Tabla 2. Correlaciones entre los factores de primer orden del CEV (Observación y Victimización), la conducta agresiva y la justificación de la violencia.

| Exposición | Agresividad Reactiva | Agresividad Proactiva | JV |
|--------------------------|----------------------|-----------------------|-----|
| Exposición colegio | .42 | .39 | .54 |
| Observación colegio | .37 | .34 | .45 |
| Victimización colegio | .37 | .34 | .49 |
| Exposición vecindario | .40 | .39 | .35 |
| Observación vecindario | .33 | .31 | .25 |
| Victimización vecindario | .36 | .37 | .38 |
| Exposición casa | .36 | .36 | .51 |
| Observación casa | .33 | .37 | .45 |
| Victimización casa | .34 | .31 | .50 |
| Exposición TV | .31 | .27 | .32 |

Todas las correlaciones son significativas a $p < .001$.

JV= Justificación de la violencia.

Finalmente, en la tabla 2 se presentan las correlaciones entre los factores de primer y segundo orden del CEV, la conducta agresiva reactiva y proactiva y el esquema de justificación de la violencia. Como puede verse, todas las correlaciones fueron significativas a $p < .001$, aunque, en general, las correlaciones fueron moderadas.

DISCUSIÓN

El objetivo principal de este estudio fue crear un cuestionario breve para medir la exposición a la violencia en niños y adolescentes españoles. El cuestionario creado incluye ítems referentes tanto a la observación de violencia como a la victimización, en cuatro contextos distintos: casa, colegio, vecindario y TV. En el caso de TV solamente se incluyen en el cuestionario ítems referentes a la observación. Además, los ítems hacen referencia a violencia física y verbal (insultos y amenazas).

El análisis factorial confirmatorio llevado a cabo confirmó una estructura jerárquica donde los factores de primer orden hacen referencia a la observación y victimización en cada contexto y los factores secundarios unen a ambos tipos de exposición en cada contexto. Estos resultados son consistentes con los de Mrug *et al.* (2008), quienes realizaron un análisis factorial exploratorio con un cuestionario que también arrojó una solución de tres factores representando a cada uno de los tres contextos estudiados. La estructura del CEV permite evaluar múltiples aspectos de la exposición a la violencia, diferenciando por ejemplo la exposición directa de la indirecta. Esto hace que este instrumento pueda ser empleado con distintos objetivos y en diferentes ámbitos de investigación. Además, los índices de consistencia interna encontrados en nuestro estudio fueron adecuados, lógicamente más elevados para los factores de segundo orden, que se componen de un mayor número de ítems

Es interesante que las correlaciones entre el pre y el postest fueran más bien bajas. Como se ha descrito, el postest tuvo lugar seis meses más tarde, por lo que este resultado sugiere que la exposición a la violencia puede fluctuar considerablemente a lo largo del tiempo. Por este motivo sugerimos que, al igual que sucede con otras variables, como las mediciones de estresores vitales, los estudios longitudinales que incluyan esta variable deberían medirla en los seguimientos.

Las tasas de exposición a la violencia en casa, colegio, vecindario y TV estuvieron positivamente relacionadas entre sí. Estos resultados son consistentes con estudios previos (Lynch y Cicchetti, 1998; Mrug *et al.*, 2008) y sugieren que los niños y adolescentes que están expuestos a violencia en un contexto tienden a estarlo también en otro lugar. En este sentido, se ha sugerido, por ejemplo, que el vivir en un vecindario violento puede generar estrés y esto a su vez afectar a las prácticas de disciplina empleadas por los padres (Lynch y Cicchetti, 1998) o que la violencia en la escuela es reflejo de la violencia que existe en el vecindario (Laub y Lauritsen, 1998).

Tal y como se hipotetizó, la exposición a la violencia en los cuatro contextos estudiados se relacionó con la conducta agresiva tanto reactiva como proactiva. Estos resultados apoyan la validez de constructo del cuestionario, ya que los estudios previos que se han centrado en contextos específicos han encontrado consistentemente dicha

relación positiva entre la exposición a la violencia y la agresividad (Huesmann, 2007; Margolin y Gordis, 2004). Además, Mrug *et al.* (2008) encontraron que la agresividad correlacionaba con la exposición a la violencia en casa, vecindario y colegio al evaluarlos simultáneamente.

Finalmente, la exposición a la violencia en los cuatro contextos correlacionó con el esquema de justificación de la violencia. Esto es coherente con los resultados de estudios anteriores (Guerra *et al.*, 2003; Musher-Eizenman *et al.*, 2004). En este caso, las correlaciones fueron altas para la exposición a la violencia en casa y en el colegio, y moderadas para la exposición a la violencia en el vecindario y la TV. Esto podría sugerir que los niños y adolescentes que están expuestos a violencia en los contextos más cercanos, donde se identifican más con las personas que les rodean y donde pasan la mayor parte de su tiempo, justifican en mayor medida la violencia. Por ejemplo, en la relación prejudicial con sus cuidadores, los niños maltratados pueden llegar a esperar que la coacción y la violencia son fundamentales en toda relación (Cicchetti y Lynch, 1995). Además, pueden pensar que si sus padres usan la violencia contra ellos, esa debe ser una forma adecuada de actuar. De hecho, los padres que abusan de sus hijos intentan justificar sus actos agresivos diciendo a los hijos cosas como “actuaste mal y te lo mereces” o “es por tu propio bien” (Calvete, 2007).

No obstante, en este estudio sólo se presentan resultados transversales y será necesario demostrar que el CEV predice la justificación de la violencia y la conducta agresiva también en un seguimiento a lo largo del tiempo.

Como conclusión, en este trabajo se ha desarrollado un cuestionario corto de exposición a la violencia para su aplicación tanto en niños como en adolescentes. Se ha propuesto una estructura jerárquica del cuestionario donde los factores de segundo orden corresponden a los contextos donde ocurre la exposición, bien como testigos, bien como víctimas. El cuestionario ha obtenido buenos índices de fiabilidad y validez de constructo.

REFERENCIAS

- Anderson CA, Berkowitz L, Donnerstein E, Huesmann LR, Johnson JD, Linz D *et al.* (2003). The influence of media violence on youth. *Psychological Science in the Public Interest*, 4, 81-110.
- Baker LA, Raine A, Liu J y Jacobson KC (2008). Differential genetic and environmental influences on reactive and proactive aggression in children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 1265-1278.
- Baldry AC (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse & Neglect*, 27, 713-732.
- Bandura A (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura A (1986). *Social foundations of thought and action. A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Brandt R, Ward CL, Dawes A y Flisher AJ (2005). Epidemiological measurement of children's and adolescents' exposure to community violence: Working with the current state of the science. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 8, 327-342.

- Buka SL, Stichick TL, Birdthistle I y Earls FJ (2001). Youth exposure to violence: prevalence, risks and consequences. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71, 298-310.
- Calvete E (2007). Justification of violence beliefs and social problem-solving as mediators between maltreatment and behavior problems in adolescents. *Spanish Journal of Psychology*, 10, 131-140.
- Cardeñoso O y Calvete E (2004). Desarrollo del Inventario de Creencias Irracionales para adolescentes. *Psicología Conductual*, 12, 289-304.
- Cerezo F (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 367-378.
- Cicchetti D y Lynch M (1995). Failures in the Expectable Environment and Their Impact on Individual Development: The Case of Child Maltreatment. En D Cicchetti y DJ Cohen (Eds.), *Developmental Psychology, Vol. 2. Risk, Disorder, and Adaptation* (pp. 32-71). New York: Wiley Interscience.
- Cooley MR, Turner SM y Beidel DC (1995). Assessing community violence: The children's report of exposure to violence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34, 201-208.
- Coyne SM y Archer J (2005). The relationship between indirect and physical aggression on television and in real life. *Social Development*, 14, 324-338.
- del Barrio V, Carrasco MA, Rodríguez MA y Gordillo R (2009). Prevención de la agresión en la infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 101-107.
- Dodge KA, Bates JE y Pettit GS (1990). Mechanisms in the cycle of violence. *Science*, 250, 1678-1683.
- Dodge KA y Coie JD (1987). Social information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Erath SA, Bierman KL y Conduct Problems Prevention Research Group (2006). Aggressive marital conflict, maternal harsh punishment, and child aggressive-disruptive behavior: Evidence for direct and mediated relations. *Journal of Family Psychology*, 20, 217-226.
- Eron LD, Huesmann LR, Lefkowitz MM y Walder LO (1972). Does television cause aggression? *American Psychologist*, 27, 253-263.
- Evans SE, Davies C y DiLillo D (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 131-140.
- Farrell AD y Sullivan TN (2004). Impact of witnessing violence on growth curves for problem behaviors among early adolescents in urban and rural settings. *Journal of Community Psychology*, 32, 505-525.
- Fernández Villanueva C, Domínguez Bilbao R, Revilla Castro JC y Anagnostou A (2006). Broadcasting of violence on Spanish television: a quantitative panorama. *Aggressive Behavior*, 32, 137-145.
- Flannery DJ, Wester KL y Singer MI (2004). Impact of exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behavior. *Journal of Community Psychology*, 32, 559-573.
- Fossati A, Raine A, Borroni S, Bizzozero A, Volpi, E, Santalucia I et al. (2009). A cross-cultural study of the psychometric properties of the Reactive-Proactive aggression Questionnaire among Italian nonclinical adolescents. *Psychological Assessment*, 21, 131-135.
- Garaigordobil M y Oñederra JA (2008). Bullying: Incidence of peer violence in the schools of the Autonomous Community of the Basque Country. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 51-62.
- Gershoff ET (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences. A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 128, 539-579.
- Gorman-Smith D, Henry DB y Tolan PH (2004). Exposure to community violence and violence perpetration.

- tration: The protective effects of family functioning. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33, 439-449.
- Guerra NG, Huesmann LR y Spindler A (2003). Community violence exposure, social cognition, and aggression among urban elementary school children. *Child Development*, 74, 1561-1576.
- Guterman NB, Cameron M y Staller K (2000). Definitional and measurement issues in the study of community violence among children and youths. *Journal of Community Psychology*, 28, 571-587.
- Hastings TL y Kelley ML (1997). Development and validation of the Screen for Adolescent Violence Exposure (SAVE). *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25, 511-520.
- Hetherington EM (1989). Coping with family transitions: Winners, losers, and survivors. *Child Development*, 60, 1-14.
- Hu L y Bentler PM (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Huesmann LR (2007). The impact of electronic media violence: Scientific theory and research. *Journal of Adolescent Health*, 41, S6-S13.
- Huesmann LR, Moise-Titus J, Posolski CL y Eron LD (2003). Longitudinal relations between children's exposure to TV violence and violent behavior in young adulthood: 1977-1992. *Developmental Psychology*, 39, 201-221.
- Jöreskog KG y Sörbom D (2006). *LISREL 8.8 for Windows*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.
- Jenkins J, Simpson A, Dunn J, Rosbash J y O'Connor TG (2005). Mutual influence of marital conflict and child behavior problems: Shared and non-shared family risks. *Child Development*, 76, 24-39.
- Johnson JG, Cohen P, Smailes EM, Kasen S y Brook, JS (2002). Television viewing and aggressive behavior during adolescence and adulthood. *Science Magazine*, 295, 2468-2471.
- Katz LF y Windecker-Nelson B (2006). Domestic violence, emotion coaching and child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 20, 56-67.
- Kempes M, Matthys W, de Vries H y Van Engeland H (2005). Reactive and proactive aggression in children: A review of theory, findings and the relevance for child and adolescent psychiatry. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 14, 11-19.
- Kitzmann KM, Gaylord NK, Holt AR y Kenny ED (2003). Child witnesses to domestic violence: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 339-352.
- Laub J y Lauritsen J (1998). The interdependence of school violence with neighborhood and family conditions. En D Elliott, B Hamburg y K Williams (Eds.), *Violence in American schools*. New York: Cambridge University Press.
- Little TD, Slegers DW y Card NA (2006). A non-arbitrary method of identifying and scaling latent variables in SEM and MACS models. *Structural Equation Modeling*, 13, 59-72.
- Lynch M y Cicchetti D (1998). An ecological-transactional analysis of children and contexts: The longitudinal interplay among child maltreatment, community violence, and children's symptomatology. *Development and Psychopathology*, 10, 235-257.
- Margolin G y Gordis EB (2000). The effects of family and community violence on children. *Annual Review of Psychology*, 51, 445-479.
- Margolin G y Gordis EB (2004). Children's exposure to violence in the family and community. *Current Directions in Psychological Science*, 13(4), 152-155.
- McCabe KM, Lucchini SE, Hough RL, Yeh M y Hazen A (2005). The relation between violence exposure and conduct problems among adolescents: A prospective study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75, 575-584.

- Mrug S, Loosier PS y Windle M (2008). Violence exposure across multiple contexts: Individual and joint effects on adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78, 70-84.
- Musher-Eizenman DR, Boxer P, Danner S, Dubow EF, Goldstein SE y Heretick DML (2004). Social-cognitive mediators of the relation of environmental and emotion regulation factors to children's aggression. *Aggressive Behavior*, 30, 389-408.
- Raine A, Dodge KA, Loeber R, Gatzke-Kopp L, Lynam D, Reynolds C *et al.* (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Richters JE y Martinez P (1990). *Things I have seen and heard: A structured interview for assessing young children's violence exposure*. Rockville, MD: National Institute of Mental Health.
- Richters JE y Saltzman W (1990). *Survey of children's exposure to community violence: Parent report*. Rockville, MD: National Institute of Mental Health.
- Schwartz D y Proctor LJ (2000). Community violence exposure and children's social adjustment in the school peer group: The mediating roles of emotion regulation and social cognition. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 670 – 683.
- Shahinfar A, Kupersmidt JB y Matza LS (2001). The relation between exposure to violence and social information processing among incarcerated adolescents. *Journal of Abnormal Psychology*, 110, 136-141.
- Straus MA (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus MA, Hamby SL, Boney-McCoy S y Sugarman DB (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Straus MA, Hamby SL, Finkelhor D, Moore DW y Runyan D (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse & Neglect*, 22, 249-270.
- Wolfe DA, Crooks CV, Lee V, McIntyre-Smith A y Jaffe PG (2003). The effects of children's exposure to domestic violence: A meta-analysis and critique. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 171-187.

Recibido, 30 Abril, 2009
Aceptación final, 10 Abril, 2010

Anexo 1

Cuestionario de Exposición a la Violencia.

Las siguientes preguntas se refieren a cosas que han podido pasar en tu colegio, en la calle, en tu casa o que hayas visto en la televisión. Marca el número que elijas junto a la frase.

| | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | |
|--|---------------|---------|---------------|--------------|----------------|---|
| | Nunca | Una vez | Algunas veces | Muchas veces | Todos los días | |
| 1. Con que frecuencia has visto como una persona pegaba o dañaba físicamente a otra persona en | el colegio | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la calle | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | casa | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la televisión | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 2. Con que frecuencia te han pegado o dañado físicamente a ti en | el colegio | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la calle | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | casa | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 3. Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en | el colegio | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la calle | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | casa | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la televisión | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 4. Con que frecuencia te han amenazado con pegarte a ti en | el colegio | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la calle | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | casa | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5. Con que frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en | el colegio | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la calle | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | casa | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la televisión | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 6. Con que frecuencia te han insultado a ti en | el colegio | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | la calle | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| | casa | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |